**FAMILIA Y CALIDAD DE VIDA: NUEVAS ORIENTACIONES.**

**JUAN ROF CARBALLO.**

*Primeras Jornadas Científico-Humanistas. La calidad de la vida en el proceso de humanización. Edit. Medio Ambiente. CEOTMA. ASELCA-ASITEMA. Madrid. 1981.*

 <La familia es, pues, en primer lugar, antes que una institución un “proceso biológico” ineludible… El niño recién nacido es un ser vivo activo que lo primero que hace es suscitar la aparición de la madre. Una madre no es una cosa que está ahí, ya preparada para tutelar, proteger o improntar al niño. Para transmitirle las normas sociales en el proceso de socialización. Los estudios de los modernos pedíatras, hechos con tomas cinematográficas muy lentas, han demostrado que inmediatamente se establece entre madre y niño una interacción de la cual nacen dos seres nuevos. La madre es creada por el niño, de la misma manera que el niño es creado por la madre.

 La urdimbre afectiva es una estructura compleja en la que se teje todo destino humano tiene ocho características:

|  |
| --- |
| Función de amparo y de protección |
|  *Función de liberación* |
| Función ordenadora |
|  *Función vinculadora* |
| Función de mediación con la realidad |
|  *Función de la confianza básica (esperanza)* |
| Función de horizonte |
|  *Función integradora* |

 Todas ellas se relacionan en cada persona concreta a través de la función de la unidad psicofísica, que sería la novena **función constitutiva**.

 La urdimbre afectiva proporciona o no al hombre, según hay sido tejido en los primeros meses de existencia, lo que Benedek y también Erikson llaman la **confianza básica** y lo que podríamos también denominar **esperanza fundamental o substrato biológico de la esperanza.** Se trata de la seguridad que tiene el niño, en su relación primigenia, con lo que sea, madre o máquina tutelar, la seguridad, repito, de que las necesidades biológicas han de ser satisfechas en todo momento.

 Al no poderse formar, por defecto en esta función de la urdimbre constitutiva, esta confianza básica no solo se convierte el mundo en algo **absurdo**, caótico e inexplicable -como ocurre en gran parte de la literatura contemporánea, desde Kafka a Sartre, desde Camus a Silone-, sino que, además, cosa muy importante, desde el punto de vista psicológico (y moral), **alguien tiene que ser responsable de todo ello…”.**

 Prosigue Rof Carballo. Así Harry Guntrip, en su libro, **Schizoid Phenomena, Object-Relations and the self):**

 **EL AMOR MATERNO Y LA CAPACIDAD INNATA DEL NIÑO PARA RESPONDER CON CONFIANZA, A DEVOLVER AMOR POR AMOR, ES LA REALIDAD BÁSICA** (del hombre) **Y NO EL INSTINTO DE MUERTE.**

 Más, para el problema, como para el de la urdimbre señalé en su día, es decisivo que veamos en estas influencias -que reaparecen con nitidez y convicción cuando la psicoterapia se hace con honestidad en las capas más profundas del hombre- unas “actitudes” o “climas” o “atmósferas” o “temples”, **talantes** especiales, imposibles de transcribir con exactitud al lenguaje cotidiano, irreductibles a conceptos concretos, pues son “situaciones” a veces efímeras, que se renuevan como una determinada climatología que es a la vez fugaz y permanente, efímera y no obstante está ahí, eterna. Nos levantamos con un talante especial, sentimos la belleza y la tristeza del día, lo mismo que el calor afectivo que nos envuelve en la infancia o en el amor.